CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7664**

Cine **COSMOS U.B.A.**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 12 de noviembre de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ALEJANDRO NEVSKY

(*Alexander Nevsky,* URSS - 1938)

Dirección: SERGUEI M. EISENSTEIN. *Guión*: Sergei M. Eisenstein, Pyotr Pavlenko. *Dirección de fotografía:* Eduard Tisse. *Diseño del film*: Iosif Shpinel. *Música*: Sergei Prokofiev. *Montaje*: Sergei M. Eisenstein, Esfir Tobak. *Diseño de sonido*: Valeri Popov, Boris Volsky. *Dirección de arte*: Nikolai Solovyov, Sergei M. Eisenstein. *Vestuario*: Konstantin Yeliseyev, Sergei M. Eisenstein. *Elenco*: Nikolai Cherkasov (Aleksandr Nevsky), Nikolai Okhlopkov (Vasili Buslai), Andrei Abrikosov (Gavrilo Oleksich), Dmitriy Orlov (Ignat), Vasili Novikov (Pavsha), Nikolai Arsky (Domash Tverdislavich), Varvara Massalitinova (Amelfa Timoferevna), Vera Ivashova (Olga Danilovna), Aleksandra Danilova (Vasilisa), Vladimir Yershov (Von Balk), Sergei Blinnikov (Tverdilo), Ivan Lagutin (Anani), Lev Fenin, Naum Rogozhin, Nikolai Aparin (Mikhalka), A. Gulkovski, Leonid Iudov (Savka), Ivan Klyukvin (Pskov), Lyan-Kun (Hubilay), Fyodor Odinokov, Pavel Pashkov (Mikula), Nikolai Vitovtov. *Productoras*: Mosfilm. *Duración*: 112‘.

Este film se exhibe por gentileza de Luis Vainikoff y Artkino Pictures

El Film

Alejandro Nevsky se filma en el verano de 1938. Con la Segunda Guerra Mundial a las puertas, Stalin ultima un pacto de no agresión con Hitler. En realidad, lo que hace es nadar y guardar su ropa. Paralelamente a estas acciones políticas, Stalin prepara psicológicamente al pueblo soviético para la guerra que se avecinaba. Mientras tanto, otras consignas se propagan por las tierras rusas. Por un lado, el líder procura su deificación, busca convertirse en el hombre fuerte, en el referente a seguir por el pueblo. Y por otro, se precisan y robustecen las directrices estéticas del llamado realismo socialista.
Con estas premisas, es imposible disociar lo exclusivamente cinematográfico del proyecto con el encargo político. Serguei M. Eisentein, formado en las filas de la vanguardia soviética, tuvo que doblegarse —al menos en apariencia— a los mandatos de la cúpula del poder soviético. Desde su regreso de México, Eisenstein no había tenido la oportunidad de filmar un largometraje en la Unión Soviética y, por lo tanto, debía andarse con pies de plomo. Sin embargo, en esos casi ocho años de parón creativo, el cineasta trabajó en la formulación de sus teorías del montaje cinematográfico, influenciado por sus contactos con directores extranjeros y espoleado por los nuevos horizontes que abría la llegada del cine sonoro.
Eisenstein tenía que enfocar el proyecto de **Alejandro Nevsky** con enorme cuidado ya que había pasado a ser una persona non grata para el aparato político. Tras ser obligado a realizar un ejercicio de cierta autocrítica ante el partido, el autor de **El acorazado Potemkin** concibió el proyecto encomendado como una película de exaltación patriótica del pueblo soviético, sin entrar en ningún tipo de crítica interna. Así, Eisenstein proponía una epopeya popular destinada a despertar en las masas soviéticas un sentimiento patriótico contra la amenaza de la Alemania de Hitler. Planteó **Alejandro Nevsky** como una gran película épica, como un gran espectáculo dirigido al mayor número de espectadores posible. En el sustrato de la narración era fácil adivinar el intento de concienciar a las masas sobre la necesidad de defender el país ante la posibilidad de una invasión por parte de huestes extranjeras. De este modo, satisfacía por igual la necesidades políticas y las creativas. Oportunamente estrenada en 1938, **Alejandro Nevsky** ejerció una gran influencia durante la guerra, llegándose a instaurar, incluso, la "Orden de Alejandro Nevsky" para los héroes combatientes.

Vayamos con la anécdota de la película. En la segunda mitad del siglo XIII, los caballeros teutones invaden Rusia. Algunos traidores, como el alcalde Pskow, les ayudan. No obstante, el pueblo de Novgorod se convierte en el centro de la resistencia al que, poco a poco, se van uniendo gente y otras poblaciones. El príncipe Nevsky será el jefe y el héroe al que seguir, por quien luchar y por quien morir.
La película fortaleció su carácter propagandístico. Eisenstein convirtió a los teutones en la auténtica encarnación de lo depravado, adornando a los guerreros con cascos de cuernos y símbolos de maldad. En contrapartida, los soldados rusos combatían a cara descubierta, mostrando sus rasgos candorosos y positivos. Lo que en manos de cualquier otro, no daría más pie que a la creación de un burdo relato maniqueo y panfletario, en Eisenstein se acabó por convertir en una auténtica elección estética.
En **Alejandro Nevsky**, la adaptación didáctica a las consignas del poder fue demolida por la originalidad y fuerte empaque de las imágenes, por el ritmo del montaje y por el planteamiento del suceso narrado. Si el proyecto buscaba equiparar las personalidades del príncipe Nevsky y Stalin, de cara a obtener las más altas cotas de gloria para el líder soviético, la película desmentía de manera sutil el portentoso concepto del líder. La película recoge, fundamentalmente, el episodio de la batalla del helado lago Chund. En las geniales secuencias de la batalla, la figura del caudillo se desdibuja para dejar paso a la exaltación de los valores más puros y enaltecidos del pueblo resistente.
Es por ello, que la cinta no gustó a los burócratas. Cuando **Alejandro Nevsky** era proyectada en las plazas, en las fábricas, en los cuarteles o en el frente, las ovaciones acostumbraban a aparecer en las escenas en las que el príncipe Nevsky quedaba en un segundo plano para regalarle todo el protagonismo al personaje-colectivo. Los rasgos psicológicos y de carácter del príncipe ruso están generalizados a lo largo de todo el filme, con lo que la noción de conjunto es lo que predomina en el espectador. Subrayo el modo refinado y sutil en el que Eisenstein lleva a cabo esta operación, ya que la renuncia a lo colectivo y la aceptación de un guión previo que obviase cualquier tipo de experimentación formal, a favor de una representación de la realidad que denotase su carácter dialéctico y revolucionario, eran concesiones que el cineasta soviético tuvo que acatar para encajar en los postulados del realismo socialista. De este modo, una vez vista la película con el suficiente distanciamiento temporal, queda expuesto con total claridad que el Eisenstein marxista y políticamente revolucionario se daba la mano con el Eisenstein formalista, creador e innovador, desde el punto de vista estético y del lenguaje cinematográfico.
Alejandro Nevsky fue la primera película sonora de Eisenstein. El director quiso experimentar las teorías que había formulado sobre la relación entre la música y la imagen. Buscaba la unidad perfecta entre el fondo y la forma. Para él, el montaje debía conseguir unir orgánicamente sonido e imagen a través de la sincronización interna entre ambos factores. Así, Eisenstein concibió sus postulados realizando **Alejandro Nevsky** como una ópera cinematográfica fundamentada entre el contrapunto entre la banda sonora y las imágenes, adecuadamente montadas. Así, la banda sonora de Prokofiev era compuesta a medida que éste veía las escenas —generalmente sin montar— rodadas por Eisenstein. Esta concepción simultánea de la música y las imágenes logró que cada escena tuviera un ritmo. Eisenstein cortaba y unía los planos según el ritmo de la música propuesta por Prokofiev.
Hoy en día, no cabe ninguna duda, hay que considerar **Alejandro Nevsky** como una lección de cine. Su visionado sigue ofreciendo las más altas gratificaciones estéticas. En base a planos generales y medios, la sencillez de la anécdota queda sobrepasada por el excelente tratamiento cinematográfico de Eisenstein. En la retina del espectador queda impreso el barroquismo de las imágenes captadas por Tisse, el habitual cámara del director, el matrimonio de las notas creadas por Prokofiev y los bellos planos del film, dejando el poso que tan sólo puede depositar una de las obras cumbres de la Historia del Cine.
(J.A. Souto Pacheco, extraído de www.miradas.net)

A pesar de **El acorazado Potemkin** y **Octubre**, a Sergei Eisenstein nunca le fue fácil desarrollar su carrera en la Unión Soviética. Sus innovaciones, sus extraños planos y sus manías parece que nunca acabaron de encajar del todo con el espíritu leninista. Y a mediados de los años 1930, tras un periplo por Europa y América y un fallido intento de trabajar en Hollywood, el director volvió a la URSS cabizbajo, deprimido por un film que se estaba acabando sin él en México, y con el rabo entre las piernas; era un extraño en una industria cinematográfica que él había ayudado a levantar con su talento. Las autoridades rechazaron el trabajo. Pero fue de esa más alta instancia de donde vino una vía de escape para Eisenstein. José Stalin, que no era famoso por dar segundas oportunidades, hizo una excepción con el director. El dictador culpó a Shumyastski de lo ocurrido (con lo que le acabaron recetando una dosis de nueve gramos, que diría Solzshenytsin) y ofreció a Eisenstein un proyecto, a elegir entre dos, para salvar su reputación. El director se decantó por una revisitación de la figura histórica de **Alejandro Nevsky**, un héroe nacional ruso y santo de la Iglesia Ortodoxa que vivió en el siglo XIII. Esta vez Stalin no quería sorpresas. Eisenstein sería vigilado de cerca por Dimitri Vasiliev, un ayudante de dirección con quien compartiría títulos de crédito, y que reportaría directamente a Moscú de los detalles del rodaje. Otro elegido del Politburó supervisaría el guión final. El otrora director estrella debió sentir en su cuello la correa soviética y lo corta que ésta era. Evidentemente el cine soviético, especialmente el de aquella época, siempre va más allá de lo que vemos en pantalla. Si viéramos un corto de un granjero ordeñando una vaca, las connotaciones irían más allá. Bien estaríamos ante una alabanza del perfecto nivel de producción soviético de leche, o ante una alegoría de los zares explotando al pueblo. En **Alejandro Nevksy,** todo va más allá de esos lejanos acontecimientos del siglo XIII.
Fue la primera película sonora de Eisenstein y denota que Eisenstein era un director formado en el cine mudo, y que había conseguido la gloria cinematográfica en el cine mudo. El diálogo en la película es escaso. Si se sustituyeran los diálogos por rótulos impresos no

habría mucha diferencia entre esta película y un film mudo. Las imágenes, acompañadas por la magnífica partitura de todo un Prokofiev, son las que predominan en la historia, y las que hacen avanzar a ésta. Rótulos blancos en un fondo negro nos llevan de un lugar a otro de la geografía rusa. Los guerreros teutones, ocultos permanentemente, la mayoría, tras sus grandes yelmos y almetes, son así deshumanizados y presentados casi como autómatas. Destruyen matan y saquean sin que veamos expresión alguna. Parecen actuar de forma mecánica.

Alejandro Nevsky es ejemplo de la prodigiosa técnica de Eisenstein y de su buenhacer en el montaje. Con un estilo narrativo ágil y eficaz, para el observador atento escenas como las que se pueden contemplar durante la larga secuencia de la batalla final gozan todavía de un gran valor estético. Los efectos de sonido tal vez estén desfasados, pero no me extrañaría que Peter Jackson hubiera echado un vistazo a esta película de vez en cuando mientras rodaba El retorno del rey.

(Extraído de http://grimoriovoynich.blogspot.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas